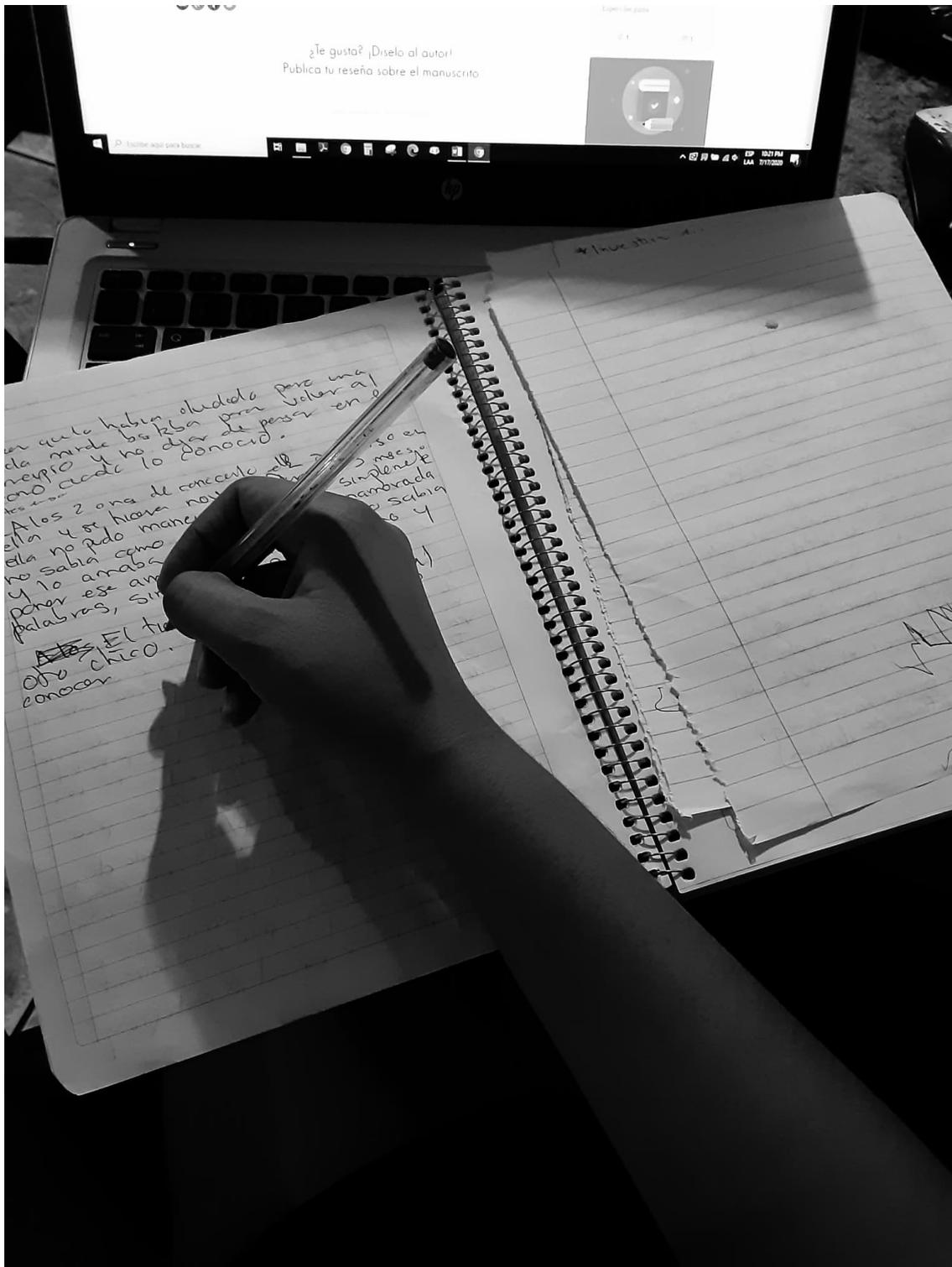


Una página a la vez

Y C



Capítulo 1

3 de junio 2001

Estoy en mi cuarto, recostada en la cama, pensando, sintiendo, mirando al techo solamente, siento como si la vida ya no fuera más de lo que es ahora, pero no lo creo, debe haber más, sé que hay más allá afuera, pero ¿entonces por qué no puedo tenerlo?

Mis hermanas están casadas, tienen hijos, novio , y yo, bueno, jamás he sido alguien que salta de brazos en brazos, me gusta conocer muy bien a la persona antes de entregarle mi humanidad, me tomo mucho mi tiempo, y desde que conozco a alguien les comento todo esto, también soy de las personas que prefiere decirle No a alguien que no considero que sea mi tipo de hombre, para mí, no vale perder el tiempo, si de todos modos después de tratarlo no me convencerá, mejor hacerlo antes que ahora y ahorrarnos disgustos- ¿Por qué soy así?- .

Acabo de tener una reunión familiar y las preguntas fueron algo así:

-Francesa, ¿en serio no te gusta nadie?

-no, ¿Por qué? -

- ¿no eres homosexual? -

Y termina la reunión y me siento fuera de lugar, como si ser soltera fuera un pecado, como si el hecho de no querer a alguien fuera un delito, y me pregunto si mi familia está mal o soy yo la que está equivocada, o si acaso es que nada está mal aquí. Ya no sé lo que pienso, esta sociedad nunca está satisfecha- o mi familia nunca lo está, no se- cuando uno es soltero quiere que se case, cuando estamos casados, quiere que tenga hijos, cuando tenemos uno quiere que tengamos otro, y si estamos casados quiere que te divorcies.

He estado soltera un tiempo y me siento cómoda así y no creo que eso este mal, mi último amor fue cuando tenía 15 años, ahora tengo 26, me enamore tanto que aun 10 años después sigo pensando en él, pero bueno esa es otra historia, ¿será malo no tener alguien a quien querer? ¿será malo no sentir que necesite a alguien en mi vida?

Capítulo 2

5 de junio 2001

¿Se puede querer a dos personas a la vez?

Les contare una historia:

Un día una chica de 15 años conoció a un joven, automáticamente se enamoró de él, nunca lo había visto, nunca le había hablado y aun así se enamoró.

Después de haberlo visto, no había un día que no pensara en él, cada día volvía al lugar donde lo vio por primera vez con la ilusión de verlo, como era la casa de su amiga, usaba la excusa de visitarla para poder verlo.

Poco a poco lo fue conociendo, y con el paso del tiempo se hicieron amigos.

Un año después de conocerlo él se interesa en ella, se hacen novios, pero la relación solo duro 4 meses, ella no pudo manejar el amor, quizá fue demasiado visualizarlo que la realidad no encajaba con la vida. Era muy difícil para ella poner todo ese amor contenido en palabras, actos y caricias.

Un año después de que terminaron empezó a enamorarse de alguien más, pero cada tanto pensaba en el joven otra vez, y después conoció a otro y a otro, pero jamás pudo sacar de su mente al joven, incluso estando con alguien más.

Con el tiempo ella se dio cuenta que podía estar tranquila no viéndolo, incluso creía haberlo olvidado, pero solo bastaba un instante para verlo y se sentía regresar al tiempo Cuando todo empezó, cuando lo vio por vez primera, parecía una locura ella se enojaba con ella misma por no ser más fuerte y sacarlo de sus pensamientos.

Al final la chica tomó la decisión de dejar de verlo, alejarse lo más que pudiera, incluso evitaría cualquier contacto con él, tampoco funciono.

Hoy en día esa chica ya creció y es una mujer, esa mujer tiene 30 años, es casada con hijos. Sigue pensando en él.

Capítulo 3

6 de junio 2001

“He estado soltera un tiempo y me siento cómoda así y no creo que eso este mal, mi último amor fue cuando tenía 15 años, ahora tengo 26, me enamore tanto que aun 10 años después sigo pensando en él, pero bueno esa es otra historia, ¿será malo no tener alguien a quien querer? ¿será malo no sentir que necesite a alguien en mi vida?”

Vuelvo a leer eso que escribí y no sé si lo creo completamente, porque a veces, en la noche, cuando todo esta silencio y oscuro, me pongo a pensar en un por qué.

Y no es que me sienta triste pero tampoco soy feliz, y no quiero decir que algo me falta porque sé que me tengo a mi y eso basta, pero a veces me parece que no.

Son las 8 de la noche y no quiero estar en casa, y tampoco quiero escribir, quiero platicar con alguien y se alguien ideal, mi mejor amigo por muchos años: Oteb.

Así que le llamo.

- Hola amigo ¿qué haces?

- Hola chica, nada nada, ¿por qué?

- Si no estás ocupado ¿vamos por un cafecito?

-Sí, vamos, deja me cambio y paso por ti

-Está bien, aquí te espero, me avisas cuando estés cerca.

Como siempre me recibe con un beso en la mejilla, me siento tan bien cuando estoy con él, le puedo hablar de todo y sobro todo y me escucha, me aconseja, me guía, me da su punto de vista, y viceversa.

Nuestra rutina de siempre es ir por un café, pensar un lugar donde poder ir platicar, y sentarnos a contarnos la mente.

Hoy no sabemos a dónde ir así que maneja con la intención de ir lejos, pero en el camino, el cual es una carretera larga y oscura, con casi nada de automóviles, se detiene en la nada, y se estaciona, salimos del carro y nos sentamos a platicar en el cofre del carro.

La noche esta tan oscura, pero las estrellas se pueden apreciar muy bien en esta zona, hay un silencio casi total, uno que otro carro pasa, es un lugar perfecto.

Hablar con él es casi hablar conmigo misma, solo que más sabia, ambos somos aficionados a la psicología así que nos gusta estudiarnos cada uno y tratar de entender nuestros comportamientos, la vida que hemos llevado, la vida que nos tocó y todas las buenas experiencias de la vida, hablamos de política, amor, sexo, planes, y la noche como siempre nos cae encima, y las palabras no cesan, nunca nos cansamos de hablar, por momentos nos quedamos callados y vemos el cielo, las estrellas y a nosotros.

De pronto son las 2 de la mañana y arrancamos de vuelta a nuestras casas, el camino es pura música y la plática sigue, creo que no hay tema que no hayamos tocado, lo conozco desde los 15 años, cuando una de mis hermanas me lo presento, lo conoció un día y se hizo su amiga, vino un día conmigo y me dijo - deberías hablarle a Oteb, ustedes son casi iguales- aunque dude unos meses y en realidad no tenía ganas de conocer a nadie al final cedi, y cuánta razón tenía, somos tan similares.

Aunque sé que nadie me cree, yo lo miro como un hermano, sé que siento un amor más allá de la amistad, pero no creo que sea enamoramiento, nunca se me ha pasado por la cabeza tener un encuentro más allá de la amistad con él, todos en mi familia y su familia creen que estamos enamorados, al menos yo no me siento así, y sé que el sería muy sincero conmigo si algo así estuviera pasando. Y de verdad que es atractivo, amable, cualquier chica podría estar con él, solo que yo prefiero ser su amiga, y cuando me descubro pensando en si sería buena o mala idea intentar ser algo más, saco inmediatamente esos pensamientos de mi mente, porque no quiero arruinar la amistad, para mi es más importante tenerlo como amigo que como amante.

Ya son las 3 de la mañana y apenas acabamos de estacionarnos en frente de mi casa, no nos queremos despedir, ha sido una gran noche, cuando lo pienso sé que somos unos jóvenes raros, pero me gusta que sea así, que nuestra amistad no esté condicionada a lo que crean los demás, me gusta que nosotros creemos nuestras propias reglas y seamos quienes queramos ser con toda la libertad que nosotros mismos nos otorgamos.

Me despido de él con un beso en la mejilla, como siempre, el me da su sonrisa.

Como quiero a ese hombre.

Capítulo 4

7 de junio 2001

Estoy en el trabajo, necesito un momento para despejar mi mente de la rutina que esto es.

No es que no me guste del todo el ser administradora pero no es del todo emocionante, a veces ocurren cosas que necesitan mi total atención y me entretengo y emociono al resolver la situación, pero después, otra vez la rutina.

Debo de reconocer, para mí misma, que tengo miedo, miedo de nunca estar satisfecha, veo a mis compañeros de trabajo, con sus vidas hechas por así decirlo, me refiero a casados y con hijos, pero no me veo ahí, obviamente estoy mirando la situación desde afuera, no sé si estar dentro de la situación me agrada más, me gustan los niños, juego mucho con mis sobrinos, los he cuidado y mimado pero no sé si en el futuro sea lo que quiero, aunque me gusta la idea de tener un amor tampoco me muero por tener alguien a mi lado, quizá yo misma me considero suficiente para mí.

Por ahora me siento contenta así, satisfecha, me gusta como soy, y aunque sé que no soy perfecta, me acepto así tal cual, y no ha sido fácil, todo nos dice que no debemos estar solos, que debemos tener alguien, casarnos, hijos, pero no creo que sea del todo cierto, creo que no hay mayor reto que estar bien con uno mismo, si no tenemos una buena relación con nuestro yo, no sé cómo esperamos estar bien con alguien más. Por mi parte me he estado estudiando toda mi vida, tratando de entenderme y aceptar hasta mis últimos recovecos.

Por Dios, pocas veces he sentido este momento de plenitud, así que voy a disfrutarlo.

Puedo cerrar mis ojos y respirar hondo, sentir paz y felicidad. Que dicha.

Capítulo 5

7 de junio 2001

Estoy en el trabajo, necesito un momento para despejar mi mente de la rutina que esto es.

No es que no me guste del todo el ser administradora pero no es del todo emocionante, a veces ocurren cosas que necesitan mi total atención y me entretengo y emociono al resolver la situación, pero después, otra vez la rutina.

Debo de reconocer, para mí misma, que tengo miedo, miedo de nunca estar satisfecha, veo a mis compañeros de trabajo, con sus vidas hechas por así decirlo, me refiero a casados y con hijos, pero no me veo ahí, obviamente estoy mirando la situación desde afuera, no sé si estar dentro de la situación me agrada más, me gustan los niños, juego mucho con mis sobrinos, los he cuidado y mimado pero no sé si en el futuro sea lo que quiero, aunque me gusta la idea de tener un amor tampoco me muero por tener alguien a mi lado, quizá yo misma me considero suficiente para mí.

Por ahora me siento contenta así, satisfecha, me gusta como soy, y aunque sé que no soy perfecta, me acepto así tal cual, y no ha sido fácil, todo nos dice que no debemos estar solos, que debemos tener alguien, casarnos, hijos, pero no creo que sea del todo cierto, creo que no hay mayor reto que estar bien con uno mismo, si no tenemos una buena relación con nuestro yo, no sé cómo esperamos estar bien con alguien más. Por mi parte me he estado estudiando toda mi vida, tratando de entenderme y aceptar hasta mis últimos recovecos.

Por Dios, pocas veces he sentido este momento de plenitud, así que voy a disfrutarlo.

Puedo cerrar mis ojos y respirar hondo, sentir paz y felicidad. Que dicha.

Capítulo 6

8 de junio 2001

Oteb me ha dicho que nos vayamos de vacaciones, se siente cansado por tanto trabajo, pero estoy dudando si sería raro salir de vacaciones con él, dormir en el mismo cuarto, no sé. Me inquieta un poco el pensarlo, pero creo que si iremos de vacaciones, también lo necesito, después de todo somos muy respetuosos el uno con el otro, no tendría por qué ocurrir cosas raras entre los dos, ya hemos decidido el lugar: La huasteca Potosina

Jamás he escuchado hablar de ese lugar, pero Oteb me cuenta que es un lugar precioso, con agua azul turquesa.

Nos vamos en 5 meses, me siento inquieta, aunque lo conozco hace años, nunca he pasado más de un día con él, ¿Y si me pongo de mal humor? Quiero creer que él es consciente de mi carácter y que no le sorprenderá si un día estoy de mal humor, pero, ¿Y si no es así? ¿Y si se decepciona? ¿Y si me decepciono yo?

Dicen que solo se conoce bien a una persona cuando vives con ella.

Capítulo 7

10 de junio 2001

No he podido dormir bien. Y tengo que ser clara sobre esto, no me gusta el rumbo de mis pensamientos, pero es lo que ha estado en mi mente últimamente, y no me gusta. He estado imaginando que estamos Oteb y yo en el cuarto listos para dormir y me imagino que nos besamos.

¿Esto es parte del hecho de ser humano y que él sea hombre y yo mujer?

Estoy segura que debe ser natural y no tengo por qué alarmarme, las inquietudes forman parte del aprendizaje, nunca me he atrevido a pensar de esta manera sobre él, y no le quiero dar mayor importancia, después de todo nunca he dormido con alguien y quizá tenga miedo de ir mas allá de la amistad, y de verdad que nunca antes me imagine estas cosas, ni siquiera me ha provocado en todo el tiempo que lo conozco darle un beso, de verdad que no, estoy segura que es por la idea de pasar varias noches con él en el mismo cuarto, solos.

Por Dios, ya tengo que dormir.